

“NUESTRA COMUNIDAD, DESAFÍO MISIONERO”

(Domingo 20 de febrero de 2011)
(No. 402)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



NUESTRA COMUNIDAD ES NUESTRO DESAFÍO MISIONERO

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”
(Mateo 25:40)

Algo sumamente importante que nuestro Señor Jesucristo dejó a su Iglesia es la encomienda de evangelizar a toda criatura en el mundo: ***“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”*** (Marcos 16:15). Nosotros como cristianos no podemos eludir esa Gran Comisión. Creemos firmemente que solo el evangelio puede cambiar la vida del hombre pecador y darle la salvación de todo su ser.

De igual manera, creemos que nuestra comunidad, tan dolida y sufriente, será una sociedad sana y feliz cuando se convierta de sus pecados a la santidad de Dios, de las tinieblas a la admirable luz del Señor, de la potestad de Satanás al reino de Cristo Jesús.

Pero, ¿Cómo podrá nuestra ciudad lograr tan anhelado cambio?

Sólo con el evangelio de Cristo y sólo yendo hasta donde está la gente y satisfaciendo, con el poder de Dios, sus necesidades tanto morales, como espirituales y aún materiales.

Amados hermanos, tenemos que reconocer que es la iglesia de Cristo la única responsable de hacer esta tarea. No los clubes sociales, no las cofradías, ni las asociaciones mutualistas, ni aún las autoridades, sino la agencia de redención que es la iglesia.

No podemos, ni debemos, rehuir este compromiso.

A veces pienso que nos concentramos tanto en nuestra relación personal con Dios que nos olvidamos de las personas que nos rodean. Hacemos a un lado sus necesidades básicas; Desoímos sus llamados silenciosos de dolor; fingimos demencia y tratamos de convencernos a nosotros mismos que sus carencias no son de nuestra incumbencia.

¡Cuán equivocados estamos, amados hermanos!

Nuestra iglesia no tiene ningún ministerio de servicio a la comunidad que nos rodea. ¿Pensamos seguir siempre así?

Hace años, nuestras hermanas de la Unión Femenil organizaron talleres diversos donde se enseñaban manualidades, cocina, corte y confección, corte de cabello, alfabetización, inglés, etc. en dos colonias de nuestra ciudad, pero en la actualidad ya no.

¿Por qué no siguieron adelante?

Nuestros varones comenzaron muy entusiastas un hermoso ministerio de dar lonches y café o agua fresca a los indigentes después de predicarles el evangelio. Si no recuerdo mal duraron desde el 27 de agosto del 2000 hasta el 27 de diciembre de 2009.

Pero también, por diversas circunstancias ese ministerio acabó.

En la actualidad, están comenzando a ir a los hospitales para repartir burritos, café caliente y literatura evangelística. ¡Dios les conceda sostener esa obra misionera!

Pero aun así, no me negarán que es muy poco lo que estamos haciendo para impactar a esta gran ciudad.

Nuestro Señor Jesucristo sentía compasión por las multitudes. En el pasaje de la multiplicación de los cinco panes y dos peces que repartió a una muchedumbre de cinco mil varones sin contar mujeres y niños, nos dice el evangelio: **“Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados” (Lucas 9:11)**. Este pasaje nos habla de tres necesidades de la gente: (1) Su necesidad moral: **y él les recibió**. (2) Su necesidad espiritual: **y les hablaba del reino de Dios**. (3) Su necesidad física: **y sanaba a los que necesitaban ser curados**. Más adelante vemos que también satisfizo su necesidad material al darles de comer.

El evangelio también enseña que nuestro Salvador envió a sus discípulos no solo a predicar el evangelio, sino también a sanar a los enfermos: **“Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Lucas 9:2)**.

Nuestra ciudad tiene miles de necesidades, una de las más sentidas es la gran cantidad de familias disfuncionales, el abuso y la violencia intrafamiliar, desorientación sexual, violaciones, etc.

Hoy se nos ofrece hacernos cargo de un Centro de Atención Familiar. Sólo se necesitan voluntarios. ¿Quién dirá, como el profeta Isaías: “Heme aquí”?

Amados Hermanos, les invito a no dejar pasar esta oportunidad de servir a la comunidad y de paso, presentarles el evangelio.

¡Plugue al Señor poner esta disposición en nuestro corazón!

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela